

de que se alimenta? ¿Se acuerda el ave del aire, ni el pez del agua? Pero no temas, hijo de la noche. Ya veo que las estrellas escriben allá en los espacios la palabra misteriosísima que va á explicar toda la historia, la palabra «REDENCION DEL ESCLAVO.»

EL PÁRIA.

JORNADA SEGUNDA.

I.

VALMILKI.

Aquí, en esta soledad, siento descender una voz del cielo que llena toda la tierra. En el seno de estos bosques cargados de rocío, teniendo por único templo el hondo valle, donde estoy más confundido con la eterna sustancia; bañándome en el agua sagrada del Tomoso, que tiene en sí disuelta la divina esencia; respirando el olor que me envía el sándalo como una emanacion del espíritu guardado en su corteza; viendo el papagayo saltar de rama en rama, y el cocodrilo deslizarse por la yerba; mirándome en el lago que retrata mi pensamiento, y en el cielo que repite el eco de mi voz; coronado por las sagradas hojas del lotho empapadas en lágrimas de los dioses,

repito la idea misteriosa que veo correr por mi mente como corre el pez por el agua, el ave por el aire, y la estrella por el éther. Aunque el mundo es en el espacio como los vagos sueños que pasan sin formas ni colores por los cerrados ojos, y la vida es como una góta de rocío suspendida á la flor del lotho, que el menor soplo del tiempo disipa y desvanece, yo, despues de haber domado mi carne por la maceracion y el ayuno, he visto pasar en las ráfagas del viento, en los rayos del sol, en los reflejos de la aurora, en el plateado rielar de la luna en el lago, todos los dioses, sí, todos los dioses, tegiendo los hilos de la vida, como la araña su tela, como la oruga su capullo. Allí está Ganesa acostado á las puertas del cielo, reclinada la frente en una almohada de estrellas, tendiendo sus cuatro brazos á los cuatro puntos del horizonte, para jugar con los vientos como el pastorcillo suele jugar con los polluelos del nido, escuchando á sus espaldas el ruido de la gran catarata del tiempo, que rebota en los espacios y le eseupe blancas espumas recogidas en los lábios del dios por cuya virtud se trasforman en nieblas que llueven sobre la tierra la vida de los mortales. Por un lado del cielo pasa Indra con su corona de soles y sus piés de nubes,

llevando en una copa más grande que la tierra el agua, sí, aquella primera agua con que el espíritu creador amasó el Universo, y seguido de estrellas que beben ansiosas en sus ojos el rayo de luz cuyo resplandor ilumina los abismos y las orlas del manto de la naturaleza, que al arrastrarse por lo infinito levanta polvo de soles y de mundos. He aplicado mi oído á las playas, y he escuchado el ruido del carro y de los caballos de Mahadeva, que al chocar en las olas levantan una tempestad de mágicas armonías, y vuelan arrojando de sus abiertas narices impetuosos huracanes que siembran de trombas todo el Océano. En la cima del volcan, entre las llamas, envuelto en nubes de humo y de rojizos resplandores, saltando hasta perderse más allá del sol y cayendo hasta hundirse más allá de la tierra, he visto, vestido con su túnica de tinieblas, recostado en nubes negruzcas como el humo de una fragua, á Yama, de cuyas manos pende un espejo de azabache en el cual se reflejan nuestras obras, y cuyo negro color se torna entre verdoso y amarillo al recibir los remordimientos de los hombres. Quise apartar mi vista de este espectáculo, y ví surcando el azul del cielo, imprimiendo en la atmósfera su luminosa huella, con sus cabellos de oro que le

caían sobre las espaldas, sus ojos más claros y más profundos que el verdoso Océano, sus labios más rojos que el coral; vestido con las nubes que había recogido en las alturas, á Crichna, que libaba los besos que le daban las pastoras, y orlababa su frente con las flores recogidas de las orillas del Ganges, cuyos aromas perfumaron la cuna de la tierra en el día de su nacimiento; y se ceñía al cuerpo la serpiente Calidusa, que luce escamas de mil colores, y esmeraldas, rubíes, diamantes, turquesas, perlas, todas las piedras que se encuentran en las plácidas olas del mar índico y en las prolíficas entrañas de Golconda. Por encima de los astros vuela Surga, muellemente reclinado en su carro de fuego, del cual van tirando verdes caballos que al hollar el éther levantan chispas, semillas de nuevas estrellas, y al relinchar enardecidos de alegría hacen temblar la tierra, y al arrojar de sus hijares blanca espuma, argentan el Océano. Detrás va Rama con su maza más grande que un monte, seguido de los génios, de los vientos y de los espíritus de los bosques. Cerca de la tierra vuela con amor la esposa de Siva, que tiene tres formas, y lleva á sus piés el pavo real, y vierte de sus pechos la leche de que se alimenta naturaleza, y se sumerge en

una voluptuosidad infinita, y comunica con su beso de fuego el estremecimiento de su placer á todos los encendidos átomos de la materia, y va rodeada de las Apsaras, que llevan en sus alas de mariposa la inspiracion á la conciencia de los sábios, y abraza contra su seno á todas las criaturas, irradiaciones del eterno Sér, embellecidas por el amor de la bendita diosa. Y no léjos de ella corre Deva con su túnica de blancas y rosadas nieblas, sus alas de céfiros, su arco de caña de azúcar en la mano, su carcax en las espaldas lleno de flechas que rematan en aromáticas flores, cuya esencia infunde ardientes pasiones y embriaguez y placer por donde quiera que pase, pues el gran todo se vivifica y se enrojece en su amor. Por aquí se desliza Ushas abriendo las puertas de la mañana; por allí Varunha recolectando en su manto las estrellas, como el espigador las espigas. Pero todos estos dioses que mudan tantas formas, que toman tan diversas vestiduras, que cambian de color y de matiz, como el Océano á cada beso de la brisa, son las gotas de agua en la lluvia, la onda en el río, la hoja en el árbol, el rayo de luz en el astro, el grano de arena en la playa, el insecto en la hoja; son la vida que sube de uno en otro sér, la sustancia que se

derrama por todos los cuerpos, como la humedad de la tierra por los filamentos de las plantas; la eterna esencia que se contiene en todas las formas, y en la cual se empapan todos los seres como las esponjas en el mar; porque plantas, piedras, animales, hombres, parecemos ante el gran Sér como el polvo que el viajero sacude de sus sandalias, siendo solamente él, si, él, verdadera sustancia, verdadera esencia, alma y forma, pensamiento y palabra de todo el Universo.

ARIUNNA.

Me alzo de la tierra como la niebla ¡oh Dios de los dioses! á saludarte. Tú eres el amor de la naturaleza que tiñe en su rojo color de sangre el volcan, la rosa, el clavel y el sol; tú eres la ilusion que esmalta de claro azul los cielos y de blanco las nubes; tú eres el corazon que palpita en los giros del aire y en las ondas del mar; tú eres el pensamiento que sacude sus alas sobre el Universo, é inunda de astros las esferas y de gotas de rocío los árboles; tú eres el espíritu y la materia; la voz universal que suspira en las áuras y muge en los huracanes; el vientre de oro en que está contenido el huevo del Universo; el boton que guarda la semilla de todos los seres; el sacra-

tísimo lotho encerrado en los profundos abismos donde hierven los tiempos; el alma única que corre sobre todas las cosas como las primeras aguas. ¡Ay! mi Dios, la adoracion que te consagro no tiene límites. Cuando sale el sol, me postro de rodillas y comienzo á pronunciar tu nombre hasta que el sol me abandona. Por la noche, si me reclino en el tronco del árbol para dormir un instante, sueño con tu nombre y con tu amor. En mis vigalias, el viento me trae tu voz, y el rumor de las hojas secas el ruido de tus pasos. Yo quisiera tener tanta voz como el trueno, y tanta celeridad como el relámpago, para llevar tu palabra á las alturas é iluminar con tu idea los abismos. Mis hijos, al balbucear su lengua, sólo supieron decir tu nombre, y al espirar exhalarán tu nombre mezclado con el último aliento. He cogido un papagayo de plumas de mil colores con mis propias manos, y le he enseñado á decir tu nombre, y lo repite á sus semejantes, y puebla tu nombre hasta los bosques donde no han logrado penetrar nuestras pisadas. ¿Quién hubiera, como tú, creado el Universo? Allá en los abismos impenetrables del no sér estaba la nada, como las tinieblas en la noche, como la oscuridad en el antro; la nada, eterno sueño, eterna sombra, eterno silencio, eterna

quietud, eterno vacío extendido á las plantas del Sér. Si había semillero de mundos, capullo donde estuvieran guardadas las hojas de la flor de la vida, se encerraban en la profundidad de tu pensamiento, que como una inmensa y pálida retina se alzaba sobre el mar de tinieblas del no sér, sobre el hondo y pavoroso abismo de la nada. Tú ensayaste allá en tu idea profundísima el futuro Universo, y pasaron como gigantes las montañas y las nubes, y sacudieron sus ramas los árboles, y se levantó la adelfa, el sándalo, la canela, el bambú, y saltaron los animales, y el agua se extendió por los valles como una serpiente de plata buscando el lecho del mar, y el fuego se agarró á las entrañas de los montes como el feto al vientre de su madre, y la vida pasó encerrando mundos y mundos como la espiga encierra dorados granos de trigo, y el Universo entero anduvo sobre los espacios como el gigantesco avestruz sobre las arenas del desierto, y tendiste la mano para cogerlo, con el ansia con que coge el caminante la sabrosa y fresca fruta desprendida del cocotero, y palpaste tan solo vagos y oscuros sueños, porque todo había sido una ilusión de tu fuerza creadora, la cual es tan viva y tan intensa, que produce hasta en la inmovilidad de su éxta-

sis y de su arrobamiento la imagen de la vida, como el alma enamorada reproduce en su memoria los rasgos del dulce objeto de su amor. Entonces vertiste una lágrima, y aquella lágrima, rodando de tus mejillas sobre el espacio, produjo las primeras aguas que cubrieron el sitio donde había de surgir el Universo, aguas creadoras que llevaban en sus nieblas, en sus ondulaciones, en sus corrientes la esencia de la vida. Tu pensamiento atravesó lo infinito, que separaba de ti aquel Océano extendido sobre lo vacío, y depositó en él un huevo que fué fecundado por tu santo y universal amor. Y un día el huevo se rompió, y su mitad de arriba fué el cielo, y su mitad de abajo la tierra; y apareció Brahama, pequeño niño recostado en el cáliz de una flor marina, rubio como el sol, mostrando la inocencia de la vida en sus sonrosadas carnes, riente, purísimo, que llevaba su dedo á los pequeños labios como en señal de que el sé ser encerraba en la contemplación de sí mismo en este su primer arrobamiento. Pero el Dios, primer producto de la vida, no podía ser siempre niño, como no puede ser siempre tallo la planta. Y el Dios-niño creció y fué un gigante. Sus piés se hundieron en los abismos, su frente se elevó al cielo, el mar se suspendió co-

mo un manto de sus hombros, todos los volcanes hirvieron en su pecho, los bosques se entrelazaron para formar su túnica, los rios corrieron como ligeras cintas de sus grandes vestiduras, las estrellas se engarzaron en su corona como pequeños diamantes, los aires fueron sus alas matizadas de color celeste, la cadena inmensa de los séres el gran collar que pendia de su garganta, el sol y la luna sus dos ojos que miraban á lo finito y á lo infinito, al tiempo y á la eternidad, los rumores todos del Universo su voz, y su lecho, el lecho donde se recostaba con la copa de la vida en la mano, los inmensos espacios. Pero al ver en sí mismo al mundo, Brahma se asustó pensando que no tenia fuerza alguna que conservara tanta vida; y entonces de sus labios salió una nube celeste, un espíritu ethéreo que dijo: «Yo.» Y al pronunciar esta palabra se derramaron por los espacios mil espíritus como gotas de rocío, como burbujas de aire, y de estos espíritus ténues y leves surgió la vida de los hombres.

BRAHAMA.

Esta es mi hermosa tierra de la India; salud, salud, divinos lugares. El Océano os cierra de un lado con su manto azul, y de otro el Himalaya

ceñido de nieves; por vuestros valles corre el Indo, el sagrado Ganges, que alimentan con sus aguas la palmera, cuya verdosa corona se agita en los aires; el sándalo, que exhala de su corteza nubes de aroma; la canela, los bambúes, entre cuyas hojas y ramas corre la gacela, anda el camello y se detiene el tardo elefante, embebiendo todos la vida que emanan estas grandes regiones. ¡Oh! país, hermoso país de la India, tiende tus yerbas para que pueda yo tener un lecho; téjeme una vestidura con la pelusa de tus flores; úntame el cuerpo con tu blanco aceite de sésamo; cúbreme con las anchas hojas de tus árboles, que como grandiosos escudos me libertan de los dardos del sol; fabricame un palacio con tus frondosas higueras; coróname con tu yedra y tus enredaderas floridas y llenas de celestes campanillas; renueva el aire con los abanicos de tus palmeras y con las colas de tus pavos reales; mándame á los oidos el cántico de tus mil aves; regálame el olfato con la esencia más pura del almizcle que tienen tus más preciados animales; deslie en la copa de oro que en Golconda forjas, ámbar amarillo, y escanciámelo con las aguas del Ganges, para que refresque mis secas fáuces; recoge las frutas que se derraman por tus campos, y ofrécemelas frescas,

para que mate mi hambre; tráeme tus vacas con sus tetas rebosando leche, para que pueda continuar mi camino; y yo te bendeciré, cuna hermosísima, tierra privilegiada de la India, donde el sér vive en su plenitud, y se desenvuelve con todas sus virtudes la divina esencia.

EL BRAHAMAN.

Aquí estoy, á tu lado, hundidas las rodillas en un monton de arena, clavados los ojos en el sol que se sumerge en su ocaso, oyendo el rumor del rio que corre como nuestra vida, ceñida á la garganta la piel de una culebra, enredados los piés en zarzas floridas, bajo un arbusto que deja caer sobre mí sus bojas, sus flores, sus gotas de rocío, extasiado en contemplar tu faz, y de tal suerte alejado de todo movimiento y de toda vida, que las aves, tomándome por un tronco fuerte y seco, vienen á fabricar sus nidos en mis espaldas, porque yo no me muevo temiendo que el menor ruido me aparte de esta contemplacion de tu sér, en la cual embebo toda mi existencia, que no podría consagrarse á fin más digno, á un objeto más grande, pues en tu presencia todo sér es como un relámpago que se apaga, como una ráfaga que huye. Cuéntame, Brahama, cuéntame tu vida.

BRAHAMA.

Estaba el Sér sobre las tinieblas ideando el Universo encerrado ya en la mente divina como el polluelo en la yema del huevo aun ántes de que el ave la fecunde con su vívido calor. Un dia el Sér arrojó de sí las aguas, que fueron la primer condensacion de su pensamiento. El espíritu invisible dejó en las aguas alteradas el gérmen de la vida. En seguida se movieron las aguas, aunque impulsadas por el segundo espíritu que vivia en ellas y que era una emanacion del Sér primero incommunicable y divino. Del amor de las aguas con los aires, de sus eternos besos nació yo, yo, Brahama, que venia á producir nuevos gérmes y á idear nuevas creaciones. De mi frente, como el rayo de luz de la frente del sol, brotó el alma universal. Esta alma tomó todas las formas vitales, como la mariposa toma todos los colores del iris al recoger los átomos de las flores en sus blancas alas. El Universo se alimentó de mi sustancia, se vistió los colores que habia tomado de mis ojos. Al mirar el abismo de que surgia la tierra, derramé los relámpagos, los rayos, las nubes, los truenos, los cometas, las estrellas de mil formas y colores, todo, todo el hervidero de mi vida. Al extender mi

mano, que el Sér Supremo agitaba , volaron las aves por el cielo , se arrastraron los reptiles por las yerbas, y recorrieron los peces las líquidas entrañas de los mares. Al andar cubri de insectos luminosos, con el polvo que levantaban mis piés, todos los espacios de la tierra. Y en esta obra me animaron los sábios que yo habia creado con un soplo no más de mis eternos lábios. Y desde el astro hasta la luciérnaga que brota bajo la verde hoja de la yerba, desde el sol hasta la gota de rocío, todos los séres fueron como la organizacion, como la forma, como la vestidura de mi sustancia. El iris es mi arco de guerra, los rayos del sol mis flechas, las blancas nieblas mi ganado, que se alimenta solo de las aguas disueltas en los aires; el relámpago es la chispa que arroja mi trono de pederal; la tierra es el elefante que yo monto, las montañas las columnas que me sostienen, las ramas de los árboles mis abanicos, los pavos reales mis heraldos, los ruisiñores mis bardos, las águilas y las serpientes mis ejércitos, y el Universo entero el espejo en que se refleja mi esencia, el pequeño vaso de que rebosa mi vida.

EL BRAHAMAN.

Por aqui veo pasar otro Dios, sí, otro Dios sacratisimo.

BRAHAMA.

Será una de las manifestaciones del Sér. Yo tambien he tenido otras formas; tambien he dejado en mi camino otras vestiduras, como la Serpiente deja su piel de mil colores en los bosques. Yo he sido un cuervo hambriento que abria sus grandes alas en los campos de batalla, y clavaba sus garras en las entrañas de los heridos, y bebia hasta la última gota de su caliente sangre con un ánsia infinita. Yo he sido un pária sin conciencia, sin alma, vestido de esparto, cubierto de inmundicias, hablando por gemidos semejantes al eco del huracan que se estrella contra las cavernas, teniendo por único alimento las presas que me daba mi arrojó, siempre dispuesto á saltar el camino y despojar al caminante. Yo he sido un solitario, como tú, encerrado en el bosque, oyendo mugir al búfalo, ladrar al perro, rugir al leon, maullar al tigre; sin que los mil sonidos de la gran música de la naturaleza me hayan apartado de mi divina meditacion. Yo he sido un poeta, he visto

bajar las inspiraciones celestes á mi frente, he tomado la hoja de la palmera que arrastraba el viento, y así he escrito mis himnos de alabanza á esta creación inundada de vida. Y cansado de tanta vida, me he vuelto á dormir en el cáliz del lotho, que me ha llevado sobre las aguas como la onda lleva su corona de espumas por la luz suavemente matizada, hasta que al fin un espíritu azul venido de lo alto extendió sus alas de mariposa, me llamó á ellas, y emprendiendo de nuevo su vuelo á las alturas, me dejó allá en aquellos bosques de oro, en que los árboles son los cielos y las frutas las doradas estrellas.

EL BRAHAMAN.

Dime, génio divino, ¿por qué, siendo tú tan bueno, existe el mal, por qué?

SHIVA.

A esa pregunta contestaré yo, que vengo del monte Merú, centro del mundo, donde se acuesta de noche el sol y de día la luna y las estrellas; joyero hermosísimo en que está guardado el anillo nupcial que une el cielo con la tierra; lecho en que me engendraron la luz y el aire, cuando aquella bajaba de los palacios de los dioses y éste su-

bia de las profundidades de los abismos, y se encontraron en la inmensidad, y se dieron un beso de amor que fué el estallido de mi vida. Mirame de este lado, y me verás hermoso, con el círculo de la vida en la mano, el buey á mis plantas, la sávia de la naturaleza en mis venas, la sonrisa de la aurora en mis labios, el agua del cielo inundando mi frente y deshaciéndose en pequeñas gotas de rocío pegadas á mis dorados cabellos; y de otro lado me verás deforme, horrible, envuelto en tinieblas, pisoteando el Universo como el pié hendido del elefante pisotea las casillas de los insectos, bebiendo las lágrimas y la sangre que los mortales vierten sobre la tierra, exhalando de mi boca, más negra que el abismo, fuego, adornada mi garganta con un collar de cráneos, mis brazos con víboras, mi cintura con serpientes, hundidos los piés en las entrañas de un tigre; porque yo soy la luz y las tinieblas, la gota de rocío y el grano de arena enrojecido en el desierto, la hoja de la flor y la espina, la víbora y la vaca, la muerte y la vida, la faz de esa eterna guerra que hay empeñada siempre en la naturaleza entre el mal y el bien.

EL BRAHAMAN.

Y despues de verte, ¿he visto yo toda la vida?

VICHNÚ.

No; porque te falta ver á Vichnú, á mí, que soy la forma visible de la vida. Yo he sido pez de mil colores que ha vagado en los azules abismos de las aguas; inmensa tortuga que ha sostenido en su dura concha todo el peso del Universo; blanco elefante de tres grandes trompas que ha pisado los picos de las nevadas montañas y los hondos abismos de los valles donde no llega el rayo del sol; guerrero audaz montado en un caballo tan blanco cual la primera nube que salió de las primeras aguas, ostentando en mis manos por espada un dorado cometa; brahaman que ha abierto con su hacha de oro en los bosques el camino del hombre; y en esta larga carrera, en estas innumerables trasformaciones, despues de haber convertido la tierra en una vaca y los mares en tetas llenas de leche, y de haberme largamente alimentado á sus pechos; bendecido por todos los séres, perfumado por la resina del sándalo, cubierto con los átomos que han dejado caer sobre mi todas las flores, abanicado con las ramas de

todas las palmeras, precedido por las grullas que formaban un círculo sobre mi frente allá en los aires como una corona fantástica, acompañado de las negras gacelas que se tendian á mis plantas, acariciado por las brisas, aliento suave de las ondas, saludado por los pavos reales que levantaban entre las ramas floridas su azul y flexible cuello para mirarme, seguido por los becerrillos que traian guirnaldas de yedra y de enredaderas en sus cuernos, he tejido con los hilos de mis ideas y de mis sustancias el hermoso velo de las formas para arrojarlo sobre la esencia invisible de la vida.

EL BRAHAMAN.

¿Y aún habrá más dioses?

BRAHAMA.

Hay más dioses que nubes de aromas en las flores y que átomos de luz en el sol; porque todo el mundo está impregnado de la divinidad, como de agua el lotho. Los genios divinos están en el aire como los colores en los átomos de la flor. Mira la esposa de Shiva, á la cual tambien yo amé un dia, con la copa de ámbar rebosando el néctar de la vida en la una mano, haces

de flores en la otra: recostado el mórbido brazo en robusta vaca, embebecida en mirar el río sagrado que fluye á sus piés, coronada por la media luna, cuyo albo arco flota sobre su negra cábelle-ra, iluminada por los resplandores del fuego creador que centellea en la alta cima del Himá-laya como el sacrificio sobre el altar; diosa de amor que amamanta á sus pechos toda la natu-raleza. Entre los arreboles sonrosados y de color de violeta que el sol poniente con sus rayos de oro pinta en los nevados picos de los montes; al límpido reflejo de los lagos, sobre cuyas aguas transparentes se suspende como una gasa de oro la última claridad del día; junto á las toscas y agrestes cabañas que humean, envolviendo en sus nubes de humo los espesos bosques; al eco de la gran música que forman el canto del grillo, el mugido del toro, el último arrullo de la paloma torcaz, el primer grito del ave nocturna; cuando las estrellas de la tarde brillan indecisas en los pliegues del manto de los cielos, veo aparecer el gran cortejo de las divinidades, precedidas por Poleyas vestido de luz, acompañado de planetas, ornada su cabeza de elefante con madre-selvas, apoyado en su hermano Escanda que va caballero en un pavo real y seguido de un gallo y coronado

por las grandes constelaciones; dioses infinitos, maravillosos, que extendiéndose por la creacion como los rayos del sol por los espacios, son los átomos de la eterna sustancia, la forma de la eterna idea, los ecos de la eterna palabra, las irradiaciones perennes de la eterna vida.

EL BRAHAMAN.

Y estos dioses ¿no se reunirán en un Dios superior?

BRAHAMA.

Todo se reúne en mí. La fuerza creadora de Vichnú, la fuerza destructora de Shiva, se reúnen, se condensan en mí sér. Vichnú va por los espacios sembrando vida, Shiva sembrando muerte; y en mí seno la vida y la muerte se dan un ósculo de paz. Vichnú arroja sobre el cielo el rayo del sol como el cazador su flecha, Shiva arroja las tinieblas como el sepulturero la tierra sobre el cadáver; y yo con la luz y las tinieblas formo el eterno crepúsculo llamado día y las magnificencias de la noche. En Vichnú el sér es como un océano hirviente y vívido, en Shiva la nada es como un abismo oscuro é insondable; en mí se juntan, se identifican el sér y la nada. Sobre